

blar ampliamente de esta gran convocatoria teatral —con todas las connotaciones políticas correspondientes— latinoamericana. Ahora prefiero limitarme a considerar la insólita presencia de estos dos grupos españoles en el avión transatlántico. Dos grupos a los que ha faltado la incorporación de Els Joglars, también invitados por Manizales y ausentes obligados debido a su actual jira italiana.

El fenómeno es sintomático. Y quizá liga oscuramente con las declaraciones que un día hizo Federico García Lorca a su regreso de Buenos Aires. Hablaba Federico del interés de los públicos latinoamericanos por conocer un teatro español joven, crítico, renovador, distinto al que tipificaron nuestras viejas compañías en jira. El hecho de que el director del Festival de Manizales, Carlos Ariel Betancourt, seleccionara, entre las diversas propuestas posibles españolas, precisamente a Tábano, La Cuadra y Els Joglars, debe ser tomado como un dato orientador y estimulante, sobre todo si consideramos las dificultades —por no decir la marginación— que rodean el desarrollo de este tipo de teatro. Las diferencias estilísticas que separan a La Cuadra, Tábano y Els Joglars son, por otra parte, una buena prueba de la vitalidad estética —y no simplemente crítica— de este movimiento.

De hecho, los últimos festivales europeos han reservado siempre un puesto a nuestros grupos independientes, las más de las veces rubricados con excelentes críticas; La Cuadra, por ejemplo, que consideraba la mejor aportación al último Festival de Parma; lo mismo ocurrió con Els Joglars en Spoleto; interés decididamente Tábano en Nancy, y prácticamente acaba de llegar a Madrid, de Erlangen, el grupo Ditarambo, cuya discutida «Paraphernalia de la olla

podrida», de Miguel Romero Esteo, ha sido uno de los más destacados espectáculos.

Ciertamente, muchos de nuestros profesionales al viejo estilo pensarán que todo esto es un teatro menor, cerca de lo que antes se consideraba un «teatro de aficionados». Tanto peor para esos profesionales y tanto peor para el teatro español. Porque si tales calificaciones peyorativas se hacen atendiendo a las precarias condiciones en que dichos grupos trabajan, uno prefiere plantear la contradicción que supone el hecho de que, pese a tales límites, merezcan la consideración del teatro español más vivo de nuestros días, del único teatro, en fin, que, a ojos extranjeros, puede participar en los grandes festivales. En realidad, los teatros mencionados —y algún otro grupo afín, como Los Goliardos, por ejemplo— y, en otro orden, la «Yerma», de la Compañía Nuria Espert, y «El Tartufo», de Adolfo Marsillach, constituyen hoy la mejor imagen del teatro español. Compárese ese teatro con el teatro medio español y podrá sacarse una serie de conclusiones tanto de orden estrictamente estético como de carácter sociológico y político.

Tábano lleva a Manizales «El retabillito de don Cristóbal» y una selección de «Castañuela»; La Cuadra, su «Quejío» y el probable estreno de su segundo espectáculo, «Prendimiento y muerte». Naturalmente, los dos grupos piensan realizar una jira por varios países americanos: Venezuela, Perú, Puerto Rico, Santo Domingo, aparte de otras ciudades de Colombia, entran en sus previsiones iniciales...

¿Qué va a suceder? Supongo que para los públicos de dichos países, familiarizados con los recuerdos de tanto rancios del teatro español, lo que van a ver constituirá una sorpresa. Sé con toda seguridad, por mis anteriores

viajes a Latinoamérica, que la experiencia será absolutamente fructífera para nuestros grupos, al fin ausentes de España para trabajar ante públicos que hablan español y se hallan ligados a nosotros —más allá de nuestra retórica paternal y de la suya indigenista— por soterradas y comunes características. El vitalismo de América les sentará bien a grupos que, como Tábano o La Cuadra, han de alcanzarlo en España moviéndose dentro de cierta marginalidad. ■

JOSE MONLEON.

Crónica de Humilladero

El día 28 de julio, el diario «Sur», de Málaga, anunció para esa misma noche una representación del «Oratorio», de Alfonso Jiménez, por el Teatro Estudio Lebrijano, en el pueblo malagueño de Humilladero. El acto había sido organizado por la Casa Parroquial de dicho pueblo, dentro de un programa de extensión cultural que un párroco joven, inteligente, amante de la cultura, ha emprendido con más entusiasmo que medios. Cuando, atraídos por el prestigio ya internacional del Teatro Estudio Lebrijano, aficionados de Málaga, Antequera, Fuengirola y otros pueblos de la provincia acudimos esa noche a Humilladero para contemplar la representación anunciada, que había sido previamente autorizada por las autoridades, nos encontramos con la desagradable sorpresa de que el espectáculo había sido prohibido poco antes de la hora fijada para la representación. Por lo visto, el pueblo de Humilladero no está capacitado para presenciar una obra que ha sido representada por el Teatro Estudio Lebrijano no sólo en Madrid y en Málaga, sino en numerosos pueblos andaluces, con la debida autorización del Ministerio de Información, que admitió los valores dramáticos y plásticos de la



obra, premiados hace pocos años en el Festival Internacional de Teatro de Nancy. Pero el señor alcalde de Humilladero no quiso hacer lo que estaba en sus facultades: permitir la representación bajo su responsabilidad. Prefirió someterse a la prohibición dictada por las autoridades provinciales. ¿Habrá hecho lo mismo un alcalde elegido por votación popular? El caso es que el «Oratorio» de Alfonso Jiménez, que tan resonante éxito obtuvo al representarse en el Conservatorio de Málaga hace unos meses, no ha podido darse en el pequeño pueblo de Humilladero. ¿Qué se conseguía con esa prohibición? Sólo disgustar y humillar a ese mismo pueblo que esperaba gozar de un gran espectáculo artístico, añadiendo así una frustración más a las muchas que ya pesan sobre los pueblos andaluces.

Con un sentimiento de pena y frustración por unos hechos que con lamentable frecuencia se producen en nuestro país, abandonamos Humilladero. Pero algo nos compensó de esa frustración: el presenciar cómo el anuncio de los actores la prohibición del acto y confesar que no sabían cómo iban a pagar los gastos del viaje a Humilladero y el regre-

so a Lebrija, los frustrados espectadores, jóvenes y viejos, gentes humildes de un pueblo andaluz, reunieron en pocos minutos las pesetas necesarias para que el Teatro Estudio Lebrijano pudiese pagar aquellos gastos. «Era ese —nos decía poco después otro de los actores— el desagravio más emocionante para nosotros: la adhesión y la solidaridad de gentes del pueblo —para el pueblo y no para las minorías hemos hecho «Oratorio»—, gentes sencillas y anónimas que así expresaban su fe en una cultura que se les negaba y su esperanza en una mañana. ■

JOSE LUIS CANO.

LIBROS

Andrés Borrego y la ideología moderada

A pesar del papel central que desempeña en la configuración del sistema político de la España contemporánea, el moderantismo ha merecido una atención rela-

tivamente escasa por parte de nuestra historiografía. Sólo la figura aislada de Donoso Cortés ha sido recordada con frecuencia, bien como precursor del totalitarismo del siglo XX, bien como denunciador implacable de la inviabilidad del liberalismo, pero dando lugar, en cualquier caso, a un nivel de conocimiento suficiente. Esta valoración de un moderado a través de su aportación como revisor de los excesos liberales ha tocado también, entre otros, a Bravo Murillo y a Andrés Borrego; pero, con alguna excepción, como el artículo que publicara Diego I. Mateo hace algo más de diez años, sin que el rigor histórico acompañase demasiado a los juicios de valor o al despliegue de erudición. Sólo a través de libros muy recientes, como el publicado por Gabriel Tortella sobre *Los orígenes del capitalismo español*, o el tomo sobre *La burguesía revolucionaria*, de Miguel Artola en «su» Historia de España, el análisis del régimen moderado ingresa, por así decirlo, en la fase científica del conocimiento histórico.

A esta nueva etapa deben necesariamente contribuir aquellos estudios monográficos sobre fuentes hemerográficas y de archivo dirigidos a reconstruir la existencia de figuras in-